

*Aportes de Carlos Rafael Rodríguez a la evolución de la
noción de desarrollo económico en Cuba*

Contributions of Carlos Rafael Rodríguez to the evolution
of the notion of economic development in Cuba

Ricardo Jesús Salar Sotés

Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Cuba

<https://orcid.org/0000-0002-5247-6743>

ricardoss@uclv.edu.cu

Ernesto Álvarez Gil

Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Cuba

<https://orcid.org/0000-0002-1492-7259>

eag@uclv.cu

Resumen: La noción de desarrollo económico y su evolución ha sido abordada por las escuelas de pensamiento económico, y, desde todas las corrientes ideológicas. Cuba no ha sido la excepción, evidenciándose en todas las etapas de la historia nacional. Carlos Rafael Rodríguez es un referente del enfoque marxista del tema citado. Se estudia la bibliografía activa de este autor a partir del materialismo histórico, además, se emplea el método lógico-abstracto, el análisis-síntesis, y la triangulación. Analizamos su obra sin apologías, exponiendo sus aportes al proceso de evolución de la noción de desarrollo económico en Cuba, y, reconociendo la vigencia de su legado, a 108 años de su natalicio.

Palabras claves: noción; desarrollo económico; evolución; Carlos Rafael Rodríguez.

Abstract: The notion of economic development and its evolution has been approached by schools of economic thought, and from all ideological currents. Cuba has not been the exception; it has been actively present in all stages of the national history. Carlos Rafael Rodríguez is a reference point for the Marxist approach of the aforementioned topic. His active bibliography is studied from historical materialism, in addition, the logical-abstract and analysis-synthesis methods, as well as triangulation are applied. We analyze his work, without encomiums; exposing his contributions to the process of evolution of the notion of economic development in Cuba, and recognizing the validity of his legacy, 108 years after his birth.

Keywords: notion; economic development; evolution; Carlos Rafael Rodríguez.

INTRODUCCIÓN

Al realizar el estudio de lo que operacionalizamos como evolución de la noción de desarrollo económico se denota que son muchas las aristas y los autores que resaltan por sus contribuciones a este proceso en los planos universal o nacional.

Es muy importante conocer la evolución del concepto de desarrollo desde su anterior consideración, como sinónimo de crecimiento de la riqueza nacional, hasta su actual concepción como un fenómeno multidimensional y complejo, con un objetivo muy marcado en la búsqueda de la integralidad. (Becerra y Pino, 2005: 89)

Para este artículo interesan, en tal sentido, los aportes de Carlos Rafael Rodríguez Rodríguez,¹ «un revolucionario erudito, intelectual y sencillo. Fue un hombre de su tiempo. Es necesario destacar en él que, sin negar su formación intelectual ni abjurar de ella, se consideraba un militante revolucionario» (Escandell-Sosa, 2013: 32). Carlos Rafael destaca como orador y ensayista en diversas esferas del saber: filosofía, economía, política, historia, crítica literaria, así como, en la consolidación de la construcción del socialismo en Cuba. Las ramas del saber humano en que incursionó estuvieron determinadas por las necesidades de la lucha ideológica y política.

Es importante la figura de Carlos Rafael como un teórico y revolucionario que supo asimilar primero los conocimientos ligados a la problemática del desarrollo económico para luego incorporarlos a sus análisis sobre la problemática en Cuba y América Latina, en

¹ Carlos Rafael Rodríguez Rodríguez, (Cienfuegos, Cuba, 23 de mayo de 1913; La Habana, Cuba, 8 de diciembre de 1997), fue un abogado, político, economista, escritor, profesor universitario y militante comunista cubano. Doctor *Honoris Causa*, ISRI 1991. Participó, en la etapa prerrevolucionaria, en la lucha contra las dictaduras de Gerardo Machado y Fulgencio Batista, militando en el PCC desde 1936. Admirador del proceso revolucionario llevado a cabo por el líder histórico de la revolución cubana, Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, de quien fuera un cercano compañero y amigo, se vincula a él y participa con el mismo denuedo, en la victoria del 1.º de enero del 1959. Tras el triunfo de la Revolución ocupó importantes responsabilidades en el Gobierno y el Partido Comunista de Cuba (1965), participando de manera activa en la vida política, económica y social del país. Mantiene, durante toda su vida, una activa militancia comunista. Fue elegido miembro del Comité Central (1965), el Buró Político (1975) y el Secretariado (1965-1976), desarrollando una intensa labor política-ideológica, siendo, su obra, un legado impercedero.

su conjunto, o a sus análisis internacionales. Vale la pena destacar que, aunque el concepto del desarrollo económico era aún pensado por él como acumulación, ya distinguía la dimensión y extensión de los conceptos desarrollo y crecimiento económico como dos categorías independientes y, además, su concepto sobre desarrollo económico, en una época en que imperaban en Cuba las teorías modernizantes sobre desarrollo en su versión desarrollista. Él ya pensaba este concepto con una dimensión social. Se distingue por su método y por su filosofía para entender la historia, por su agenda de socialización socialista, entre otros muchos aportes que serán objeto de estudio del presente trabajo.

La novedad de la presente investigación radica en analizar la obra del autor aquí estudiado, pero sin apologías; exponiendo sus aportes al proceso de evolución de la noción de desarrollo económico en Cuba, con las consideraciones propias del decursar del tiempo y el momento histórico concreto en que realiza sus análisis, reconociendo la vigencia de su legado. Teniendo la oportunidad de haber vivido en dos etapas cruciales del proceso revolucionario cubano, la Cuba republicana-mediatizada y la Revolución socialista en el poder.

METODOLOGÍA

La metodología empleada parte del estudio de la bibliografía activa del citado autor y otros, a partir del materialismo histórico. Además, se utilizan métodos como: el lógico-abstracto para la fundamentación teórica de la problemática en estudio, el análisis-síntesis para estudiar el carácter multidimensional del objeto de investigación y sintetizar los resultados, así como y la triangulación.

El estudio del proceso evolutivo de la noción de desarrollo económico permite romper con algunos axiomas que hasta hoy eran aceptados como ciertos por los expertos de esta teoría. Entre los juicios que se derrumban está el que afirmaba que la teoría del desarrollo apareció en la segunda mitad del siglo xx, fundamentalmente.

Hoy es difícil seguir defendiéndola, pues se puede disponer de múltiples argumentos que permiten probar su larga historia, que comenzó desde antes de nuestra era y que pone en evidencia que los esfuerzos en esta dirección siempre fueron pensados como una construcción hegemónica de la oligarquía, incluso anterior al modo de producción burgués. (Salar, 2018: 266)

En la historia resaltan tres ideas que a lo largo del tiempo permiten seguir el progreso de la noción de desarrollo económico, estas son:

- La idea de civilización (a.n.e.-1750)
- La idea de progreso (1750-1940)
- La idea de desarrollo económico (1940-2018)

Ya en la época de predominio de esta última se identifican cuatro paradigmas: el crecimiento económico, el decrecimiento económico, la desconexión y un último paradigma que defiende el desarrollo como emancipación humana. La emancipación se asume, como construcción cotidiana, un hacer en correspondencia con las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales teniendo como centro los intereses de la comunidad, en general, y de la persona humana, en particular, orientada a una sociedad. Por tanto, la idea de proceso es clave para comprender las posibilidades de la emancipación a través de cambios progresivos. «En que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos» (Marx y Engels, s.f.: 130).

En la etapa (1940-2018) se destacan cuatro escuelas en la evolución de la noción de desarrollo económico que, de forma general, los expertos identifican con los nombres de:

- Teoría de la Modernización
- Teoría Estructuralista
- Teoría Neomarxista
- Teoría de la Globalización

Es posible, al mismo tiempo, defender la idea, a pesar de haber en ellas concepciones, argumentos, e intereses distintos. «En lo fundamental en todas ha predominado el paradigma del crecimiento económico, más allá de que desde la academia se intente probar lo contrario» (Salar, 2018: 267).

Tradicionalmente, el concepto de desarrollo ha tenido una connotación eminentemente económica, y, en consecuencia, los planes de acciones y políticas nacionales han sido exclusivamente en el crecimiento económico, negando la dimensión humana. Desde los años setenta del siglo xx esta concepción, basada en la dimensión económica, está siendo revisada en la medida en que se ha reconocido que el crecimiento económico por sí solo no asegura

el bienestar de toda la población. «Para lograr desarrollarse, los beneficios derivados del crecimiento deben distribuirse siguiendo patrones de equidad que eviten la marginalidad de grupos y capas de la población. Esto lleva implícita toda una concepción del desarrollo económico y social» (Becerra y Pino, 2005: 89).

DESARROLLO

El pensamiento económico cubano siempre se hizo eco de los paradigmas predominantes durante el proceso evolutivo de la noción de desarrollo, de modo desfasado primero, y luego sincronizado, sobre todo, en la segunda mitad del siglo xx. Al tiempo que ha reflejado en cada momento histórico los problemas internos de la Isla, así como sus múltiples vínculos con las condiciones internacionales.

Sobre estos supuestos se puede afirmar que:

En Cuba el pensamiento ligado al proceso de evolución de la noción de desarrollo económico tiene fundamentos teóricos y prácticos de larga tradición e historia y no sería justo reducirlos a un solo sector clasista, por el carácter diverso y contradictorio de las estructuras económicas y sociales que han marcado la evolución histórica del país. (Vitier 1970: 23)

La génesis del pensamiento económico cubano, cuyo hilo conductor es el problema del avance económico social de la Isla, atraviesa esencialmente tres grandes períodos, según el criterio del Dr.C Ernesto Molina Molina, el cual compartimos, identificados convencionalmente a partir de los sucesos históricos que marcan las pautas más importantes de su historia, y la evolución de las ideas con respecto a los problemas económicos y políticos más importantes, así como las propuestas de solución. Estos tres períodos generalmente se clasifican de la manera siguiente: «Colonia (1790-1898); Neocolonia (1898-1958) que a su vez se divide en (1898-1935) y (1935-1958). Incluye tres momentos importantes a saber: intervención, ocupación y República. Revolución en el poder: (1959 a la actualidad)» (Molina, 2007).

La interpretación histórica no siempre ha sabido reconocer el papel progresivo que representaron las ideas, que apuntaron a la necesidad del cambio hacia un régimen social más avanzado, aun cuando en ellas no se abogara directamente por la transformación revolucionaria de la sociedad.

El pensamiento económico debe analizarse siempre en su contexto histórico. Lo que fue correcto ayer no necesariamente lo es hoy y viceversa. Sin embargo, no resulta inútil analizar la historia. Analizando los errores de ayer aprendemos a evitar los errores de hoy y de mañana. Aun cuando el pasado no vuelve, vale la pena estudiar los errores y aciertos del pasado para una proyección acertada del presente y futuro. (Sorhegui, Chailloux y Molina, 2000: 203)

Estos argumentos ponen en evidencia que Cuba cuenta con una rica historia de pensamiento económico que tiene sus inicios en las obras de Nicolás Josep de Rivera, Parreño y otros importantes pensadores del período colonial y que marcan sus diferencias con la metrópoli hasta cerrar el período decimonónico. Este pensamiento fundador que luego nutrirá las prácticas políticas y económicas de los años de la República, representados por José Comallonga Mena y Ramiro Guerra Sánchez, (ambos desde posiciones reformistas); y por otra parte Rubén Martínez Villena, Antonio Guiteras Holmes, Julio Antonio Mella, y, también en la etapa de Revolución en el poder, con Ernesto Guevara de la Serna y el propio Carlos Rafael, entre otros, que sin duda han formado parte importante del proceso de evolución de la noción de desarrollo económico y la construcción de la nación en la Cuba socialista que hoy defendemos.

La herencia cultural y ética de Carlos Rafael Rodríguez es destacable por sus obras, por la influencia que acusa su pensamiento y, sobre todo, por el modo en que fue aplicado a la realidad cubana, desentrañando sus contradicciones más importantes. La evaluación del pensamiento económico cubano que supone el razonamiento del autor escogido en medio de su entorno, la crítica a la situación existente y soluciones que propone, así como los aportes teóricos y prácticos realizados por él.

Este importante intelectual cubano sobresalió por sus contribuciones al proceso de evolución de la noción de desarrollo económico, su hacer en esta dirección llama la atención por el uso de un sistema categorial muy apropiado para sus fines académicos o los políticos. Tiene la capacidad de denotar en la evolución humana etapas y procesos diferentes, así como el papel de la acumulación capitalista y la idea de progreso ligada a ella; en el triunfo, consolidación e internacionalización del capital. Al tiempo que significa la importancia de la noción de desarrollo económico emanada de

los tiempos en que el mundo y el capitalismo se reacomodaban luego de la segunda guerra mundial:

El aporte científico de Carlos Rafael Rodríguez al pensamiento económico debe ser analizado en el contexto de lo que hoy pudiéramos llamar la Economía Política del Sur: y esto es así porque el subdesarrollo genera sus propias categorías, lo cual puede explicar mucho de la originalidad del análisis marxista latinoamericano. (Molina, 2019: 3)

Las ramas del saber humano en que incursionó estuvieron determinadas por las necesidades de la lucha ideológica y política. Llegado el momento de evaluar las contribuciones y sus aportes a la evolución de la noción de desarrollo en Cuba de Carlos Rafael, lo hemos organizado en tres grandes campos del saber donde incursionó y que interesan al objetivo de nuestro artículo; y que, a grandes rasgos, pudieran condensar su alcance: la problemática histórico-cultural y humanística, la economía y la política, en este último aspecto se hará énfasis en los primeros años de la década de 1960, momento álgido de la construcción del socialismo en Cuba. Estos aspectos están estrechamente interrelacionados entre sí e íntimamente vinculados al considerar los aportes del autor y su vigencia.

La problemática histórico-cultural y humanística en Cuba

Sobre el método y su filosofía de la historia, mirada desde el marxismo

Para abordar el pensamiento humanista de este autor, debemos considerar esclarecedor el análisis que realiza la autora Olivia Miranda en su ensayo sobre Carlos Rafael, en el tercer volumen del libro *La condición humana en el pensamiento cubano del siglo xx* (Guadarrama y Rojas, 2015), acerca de que la concepción humanista de Carlos Rafael Rodríguez se desprende de las esferas de la producción espiritual en que incursionó su obra ensayística, y parten — así ha sido tradicional en la evolución de las ideas en Cuba, desde Varela hasta Fidel Castro y Ernesto Che Guevara —, de una visión cultural totalizadora de la sociedad. En el siglo xx ese humanismo se expresa tanto en la comprensión como en la transformación de la sociedad. Emanando, según la investigadora citada, de las concepciones martianas, marxistas y leninistas en su articulación, de la cual se deriva la convicción del papel que desempeñan las leyes que rigen el devenir de la

sociedad, sin que ello le impida comprender el lugar y el papel de las ideas y los sentimientos en la actuación de los hombres en la sociedad, así como, la estrecha interinfluencia de la base económica y la superestructura de la sociedad, frecuentemente ignorados o minimizados en las versiones vulgarizadoras, dogmatizantes o científicas del marxismo. «Es precisamente esta visión totalizadora de la sociedad uno de los elementos que condicionó el humanismo de Carlos Rafael Rodríguez, expresado en la diversidad de temas y esferas de la cultura que analiza en su obra» (Miranda, 2015: 103).

Autores como Ramiro Guerra Sánchez y Emilio Roig de Leuchsenring lo introducen en una historia de Cuba objetiva, antiimperialista y anticlerical, y Medardo Vitier lo acerca al pensamiento del siglo XIX cubano, camino que continúa con las obras de Félix Varela, José Antonio Saco, José de la Luz y Caballero y Enrique José Varona.

Las concepciones en torno a la problemática humanista se encuentran en su obra y son vistas desde la concepción materialista de la historia, a partir de una visión totalizadora de los nexos hombre-sociedad.

Entre los presupuestos esenciales que le sirvieron de guía habría que señalar que, con Martí, concibe la historia como historia de la cultura, cuyas funciones esenciales son: su carácter de ciencia que devela leyes, memoria histórica que contribuye al afianzamiento de la identidad nacional y arma en la lucha ideológica por la liberación nacional y la emancipación social. Con los clásicos de la ideología del proletariado, considera que la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases, excepción hecha de la sociedad primitiva. La esencia del hombre es el conjunto de sus relaciones sociales, en cuyo ámbito son determinantes solo en última instancia las relaciones socioeconómicas, el hombre piensa como vive. (Miranda 2015: 80)

Sobre el método y su filosofía de la historia el propio autor refiere: «Al combatir por la liberación nacional y por el socialismo enfrente estaban la esclavitud colonial, la brutalidad imperialista, la discriminación, la opresión social» (Rodríguez, 1983: 13).

El propio autor refrenda la tesis de que, en este modo de ver la historia, el proceso de cultura y el pensamiento cubano, está

implícito el esfuerzo, que no consideramos fallido, de evadir el encuadre dogmático y de recuperar el método creativo que Marx y Engels usaran en el *18 brumario*, y en las guerras campesinas. «En que proponemos una escritura de la historia de Cuba que utilice no las supuestas categorías estériles de un marxismo esclerosado, sino la forma vivaz, rica y bullente de los propios clásicos» (Rodríguez, 1983: XIV).

Es por todo ello que ya desde la década del cuarenta del pasado siglo Carlos Rafael Rodríguez, con su trabajo sobre *La filosofía de la historia en Cuba*, refuerza la línea de continuidad de la cultura cubana, en la que los valores esenciales del hombre en función de su historia se van afirmando como tradición. Su aporte a la filosofía de la historia en Cuba significó un valioso instrumental para el conocimiento, la defensa y la reconstrucción de esta. A la vez que con la publicación de *Dialéctica* reflejó la revisión crítica de la filosofía de la historia en nuestro país, basado en su principal método de trabajo, el analítico-sintético, que le permitió señalar las limitaciones y tendencias en que se ha construido la historia nuestra, a la vez que ofreció una metodología con nuevos pilares objetivos para elaborar la nueva historia de Cuba.

La defensa de la objetividad del enfoque dialéctico-materialista de la historia y la demostración de que sus partidarios se orientan por criterios científicos, no por el odio de clase, y por ello no condenan en bloque a la burguesía del siglo XIX negándole altruismo, desprendimiento, heroicidad a los patriotas, ni explican sus acciones por meras razones económicas. A los historiadores verdaderos, fieles a la verdad total y no a la verdad aparente, corresponde situar a los personajes, los hechos y las corrientes en su marco histórico concreto. (Miranda, 2015: 103)

Mostró la complejidad del problema de la determinación económica de la estructura socioclasista cubana y su interacción con los intereses humanistas y cívicos de las clases y grupos sociales de la época «[Ese] *substratum* [...] en que se origina la rebeldía cubana del 68» (Rodríguez, 1983: 31).

En su obra *José Martí, guía de su tiempo y anticipador del nuestro* (1953), está presente la problemática de la articulación del marxismo-leninismo y el ideario martiano en sus dimensiones lógicas e históricas (Rodríguez, 1983). El objetivo supremo es

demostrar que el proyecto revolucionario y el modelo de sociedad que proponían los comunistas cubanos de entonces eran la única forma posible, a mediados de esa centuria, de hacer realidad los ideales nacional-liberadores y de justicia social para los humildes que Martí anhelaba.

Subrayar el carácter eticista del pensamiento martiano:

Martí fue siempre un moralista y, en realidad, todos los grandes dirigentes cubanos, hasta Fidel —y contamos entre esos dirigentes al Che—, han tenido en su pensamiento un ingrediente moral alto [...] para Martí en lo moral y en el mejoramiento moral está una de las fuentes permanentes del desarrollo y el crecimiento humanos. (Rodríguez, 1983: 251)

Consecuentemente con el objetivo de lograr la unidad de los intelectuales y artistas en aras de enfrentar la penetración imperialista en la esfera de la cultura y su participación consciente en la lucha por la liberación nacional, el tema del desarrollo histórico de la cultura cubana ocupó la atención de Carlos Rafael Rodríguez. En su ensayo «Los comunistas ante el proceso y las perspectivas de la cultura cubana» (Rodríguez, 1983, vol. III), expone un conjunto de ideas emanadas del análisis dialéctico-materialista de la evolución en nuestro país de la cultura en sus dimensiones artístico-literaria y científica. En él se pone de manifiesto el interés por develar los múltiples factores que median en la interrelación de la base económica y la superestructura de la sociedad. La cultura «ha de reflejar, aunque sea de modo genérico, las alternativas de la base social en que se asienta». Carlos Rafael Rodríguez destaca que el imperialismo complementa, como factor hostil al desarrollo de la cultura nacional, su «agresiva política militarista con su despliegue ideológico: anticomunismo y cosmopolitismo» (Miranda, 2015: 97) y, pudiéramos agregar, la enajenación total de ser humano. Alertas realizadas antes, incluso del 1.º de Enero de 1959, que son válidas al día de hoy, cuando las intenciones de los gobiernos estadounidenses del siglo XXI pretenden los mismos objetivos de dominación, a partir de la penetración ideológica en el ámbito cultural cubano.

El autor acota que el socialismo ofrece:

por primera vez, la posibilidad y la necesidad de la integración entre el creador y el conjunto social [...] de que el artista represente un día los intereses no de un sector social,

sino los [...] del conjunto de la sociedad [...] de que el arte se haga verdaderamente libre, expresión profunda de aquello que el hombre anhela, a veces sin darse cuenta del objetivo de su anhelo. (Rodríguez, 1983)

Porque la construcción de un mundo nuevo tiene que producir un nuevo tipo de artista. El socialismo pretende en primer lugar que:

[...] todo hombre tenga la oportunidad de desarrollar plenamente su personalidad humana, que significa el dominio de la ciencia, de su cuerpo a través del deporte y de la alegría, y el dominio del arte, si no como creador, por lo menos como espectador culto [...] capaz de apreciar todas las complejidades de la creación artística. (Rodríguez, 1983: 520-521)

Pensamiento económico. Teoría y práctica

Concepciones de Carlos Rafael Rodríguez acerca del crecimiento y el desarrollo económico

A tono con su época, usó el concepto de desarrollo económico, aunque, de una manera sabia, también utilizó los conceptos de civilización o progreso. Fue, además, de los intelectuales latinoamericanos dedicados a la economía, que pudo distinguir entre crecimiento y desarrollo económico y el primer empeño en analizar el carácter de las clases en la sociedad neocolonial cubana.

No todo aumento de la productividad, del consumo, del ingreso y del ahorro nacionales constituye desarrollo. Algunos economistas norteamericanos han utilizado términos distintos [...] para diferenciar estos procesos, pero no siempre establecen la distinción en el punto necesario. La economía cubana de los primeros años de la República creció, ciertamente, en el sentido que crece un niño teratológico, pero no se desarrolló [...]. No hay desarrollo sin cierto nivel de industrialización; no puede haber desarrollo económico sin un crecimiento simultáneo —y dentro de ciertos niveles— de las diversas ramas productivas. (Rodríguez 1983: 42)

Como buen científico revolucionario, Carlos Rafael Rodríguez supo asimilar todo lo mejor del pensamiento económico marxista y no marxista en Cuba, y, particularmente, del pensamiento económico

latinoamericano, en figuras tan prestigiosas como la de Raúl Prebisch, quien fuera contemporáneo de Jacinto Torras, conocedor profundo de la estructura económica de Cuba y sus deformaciones, pero, además, polemizara con economistas burgueses del calibre de Julián Alienes y Felipe Pazos; es lógico que aprovechara esas fuentes para desarrollar su propio enfoque del problema. «Carlos Rafael Rodríguez elabora las premisas fundamentales de su concepción acerca de desarrollo y el crecimiento económico en trabajos tales como: *A propósito del empleo en Cuba y Las Bases del Desarrollo Económico de Cuba*» (Sorhegui, Chailloux, y Molina, 2000).

Siempre en el contexto del análisis del imperialismo desde las perspectivas de la dominación neocolonial, Carlos Rafael Rodríguez estableció una importante distinción para los pueblos del Tercer Mundo entre crecimiento y desarrollo. Refutó a quienes pretendían hacer ver que la penetración económica imperialista propiciaba el desarrollo económico de los pueblos neocolonizados, basándose en el crecimiento del producto interno bruto entre otros elementos. Considera Carlos Rafael Rodríguez que en ese caso puede hablarse únicamente de crecimiento, porque «no hay desarrollo sin cierto nivel de industrialización, no puede haber desarrollo económico sin un crecimiento simultáneo — y dentro de ciertos niveles — de las diversas ramas productivas», y sin «la industrialización y la tecnificación de la agricultura», como planteara tempranamente Marx, y sobre todo Lenin en su obra *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (1899). A juicio de Carlos Rafael Rodríguez, la identificación de crecimiento y desarrollo por parte de los economistas de la «decadencia burguesa», está vinculada a la idea de que no hay en Cuba una crisis de estructura (Rodríguez, 1983: 42).

Para él, la solución de la crisis de la estructura económica de la sociedad cubana es la que da origen a la crisis de la estructura del comercio exterior, cuya eliminación resultaba para algunos economistas de la época el problema clave a resolver entonces en el año 1955.

Carlos Rafael Rodríguez traza los factores estratégicos del desarrollo e identifica el papel del Plan y del Estado en este sentido:

Desarrollo para Cuba significa acometer industrialización más allá de la mera tecnificación de la agricultura — que tantos empresarios ven solamente en su aspecto de eliminación de mano de obra y que solo podría hacerse con beneficio dentro

de una planeación general realizable solamente por un Estado de contenido democrático popular. (Rodríguez, 1983: 42)

Carlos Rafael fue más innovador aun cuando para sus estudios y en la determinación de los objetivos estratégicos que ayudó a formular, e incorporó de manera argumentada la dimensión social a aquella definición aparecida a fines de la década del cuarenta; se reconstruía la paz. Al mismo tiempo, podemos señalar que Carlos Rafael Rodríguez fue un crítico muy innovador al utilizar categorías keynesianas como propensión marginal al consumo, propensión a importar para destacar los efectos negativos que, sobre una economía mono-exportadora, provoca una alta propensión al consumo. Aun cuando Carlos Rafael criticó el enfoque keynesiano para abordar el desarrollo de nuestros países «periféricos», valoró positivamente el papel que esta doctrina asignaba al Estado como agente económico, algo que también estaba presente en las concepciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

También denunció la dependencia de la economía latinoamericana de las necesidades de la reproducción del capital estadounidense, situación que reiteraría en el futuro no pocas veces. También advierte las diferencias entre las crisis de estructura y la crisis coyuntural y precisa que en países subdesarrollados la mayor parte de las crisis son reflejas, exportadas del centro hacia la periferia, y, además, agravadas por la propia estructura.

Carlos Rafael Rodríguez tempranamente advierte las diferencias entre las crisis de estructura (cuando los altibajos de los niveles económicos están referidos a la conformación estructural de la economía cubana) y las crisis de coyuntura (cuando su raíz se encuentra en la quiebra de algunos «factores estratégicos» que determinan la fase crítica del ciclo). Y precisa que en países subdesarrollados la mayor parte de las crisis son reflejas, exportadas del centro hacia la periferia y, además, agravadas por la propia estructura (Rodríguez, 1983: XIII).

También se debe considerar que:

A partir de los años cuarenta la balanza comercial con los Estados Unidos se fue haciendo más deficitaria, pese a lo que pudiera pensarse. Cuba le compró a Estados Unidos más de lo que Estados Unidos le compraba a nuestro país, con el agravante además de que mientras los productos cubanos, el azúcar, el tabaco y el café, se mantuvieron en el

mismo nivel de precios, y en muchos casos descendieron de precios, con lo cual le enviamos más volumen de mercancías a Norteamérica por el mismo precio, por la misma cantidad de dólares; en cambio, la economía norteamericana inflacionada, como se sabe, aumentaba los precios de los productos industriales que nos enviaba, de modo que nosotros fuimos recibiendo menos y menos cantidad de mercancías por la misma cantidad de dólares (Rodríguez, 1983: XIII).

Luego de estas evaluaciones, podemos estar de acuerdo con el planteamiento siguiente: «A Carlos Rafael le corresponde el mérito de haber sido quizás uno de los primeros, sino el primero, en distinguir entre crecimiento y desarrollo, en la década de los años cincuenta del siglo xx» (Molina, 2019). Carlos Rafael Rodríguez pudo realizar también el análisis crítico de las políticas neoliberales implementadas en América Latina a fines de las décadas los años setenta y en los años ochenta del siglo xx.

Actitud en contra del intensivismo y el maquinismo

Carlos Rafael, aunque influenciado por el pensamiento desarrollista, se caracterizaba por criticar con argumentos teóricos sólidos los esfuerzos dirigidos a estimular el maquinismo y el intensivismo en aquellas variantes que no favorecían a la clase obrera, pues si bien reconocían que el cambio tecnológico era una necesidad para la economía cubana, no dejaban de señalar cómo el costo de aquel cambio lo asumían íntegramente los trabajadores, mientras que los beneficios casi en su totalidad iban a parar a los propietarios capitalistas.

Carlos Rafael Rodríguez, con sus análisis marxistas de la realidad cubana, sus propuestas de solución, y, además, por el uso de las categorías keynesianas en función de la crítica del pensamiento burgués de la época, enriqueció los argumentos de su hacer teórico ligado al desarrollo económico de la Isla y del llamado Tercer Mundo. Su crítica al mecanismo de dominación imperialista y sus instrumentales específicos en Cuba, así como a su reflejo teórico-burgués nacional e internacional. Criticó el enfoque de Felipe Pazos que sostenía que el crecimiento económico dependía fundamentalmente de una política inversionista asociada al capital extranjero. Rechazó el concepto elaborado por Julián Alienes sobre la llamada «fase azucarera» del desarrollo económico de Cuba, que condujo al carácter monoprodutor y

polimportador de nuestra economía. Es, en realidad, un periodo de 'antidesarrollo', hablando en términos estrictos» (Rodríguez, 1983: XIII). Durante un importante discurso en el Décimo Tercer Periodo de Sesiones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, (CEPAL) refiere:

Nos atrevemos a prevenir contra soluciones que supongan la utilización de tecnologías de poca productividad y retrasadas y que se destinen primordialmente a crear empleo, pues ellas podrían originar, a largo plazo, peligrosos retrasos tecnológicos en las economías latinoamericanas (Rodríguez, 1983: 283-285).

El haber contribuido a la polémica en que, en los años 1960, se estudiaba un modelo para el proyecto cubano de transición al socialismo

Tras el triunfo de la Revolución en 1959, forma parte de la comisión que dirige la Reforma Universitaria en 1960, trabaja activamente en el proceso de unificación de las organizaciones revolucionarias, las cuales dan origen, en 1965, a la fundación del Partido Comunista de Cuba, bajo la dirección de Fidel Castro. Ocupa diferentes responsabilidades en el gobierno revolucionario: Ministro Presidente del Instituto Nacional de Reforma Agraria, y de la Comisión Nacional de Colaboración Económica y Científico-Técnica. Atiende, en el partido, las actividades internacionales, especialmente las relacionadas con el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME).

Uno de estos aportes específicos fue el objetivo práctico por el cual luchó toda su vida: lograr la independencia económica y política de Cuba, resolver los problemas reales de su estructura económica deformada y llevar adelante la revolución socialista. Con ese objetivo elaboró y reelaboró proyectos estratégicos antes y después de la Revolución, en respuesta a cada nuevo mecanismo de dominación imperialista en las relaciones económicas internacionales.

El proyecto de transición al socialismo en Cuba, en debate constante, tenía una gran significación, pues se trataba de encontrar un modelo que permitiría eludir la opción de que la revolución fuera aplastada por la reacción y el imperialismo, pero también podría haber generado un modelo para cohabitar en la esfera de influencia económica y política de la Unión Soviética, sin tener que copiar su modelo.

En definitiva, se logró evitar ser aplastados por el bloque reaccionario, pero se hizo parte de un modelo que ya había fenecido. Carlos Rafael participaría en estos importantes debates para la organización económica del país luego del triunfo del primero de enero de 1959, con un destacado papel en el «gran debate» cubano que tuvo lugar entre 1963-1964, que se llevó a cabo en un contexto político muy radicalizado. Lo que se discutió en Cuba a partir de 1963 fue el futuro económico y social de la revolución. Es notable que uno de los más interesantes debates teóricos y políticos en los procesos de transición al socialismo en el siglo XX, haya tenido su inicio en diferencias relacionadas con la contabilidad y la administración de las empresas estatales.

Era obvio que la existencia simultánea de dos sistemas distintos en materia de gestión iba a generar tarde o temprano un debate en torno a la preeminencia de uno u otro, pero lo que nadie intuyó fue la dimensión que iba a adquirir: involucró a gran cantidad de dirigentes de la revolución, siendo los más relevantes Ernesto Guevara de la Serna (Che Guevara) y Carlos Rafael Rodríguez. En un primer momento el meollo de la discusión era sobre la gestión de las empresas estatales. Carlos Rafael Rodríguez había puesto en práctica, en las empresas bajo control del Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA, Cuba), el Sistema de Cálculo Económico (SCE),² en tanto, Ernesto Guevara aplicaba en el Ministerio de Industrias el Sistema Presupuestario de Financiamiento (SPF).³

Con el paso del tiempo, el gran debate de 1963-1964 quedó atrás, sujeto a los vaivenes de la historia. En 1987, Carlos Rafael

² El SCE funcionaba a partir de los siguientes principios: 1. Se consideraba «Empresa» a una unidad de producción con personalidad jurídica propia, por ejemplo, un central azucarero; 2. El dinero era utilizado, además de las funciones contables, como medio de pago e instrumento de control; 3. Las empresas poseían recursos propios: podían sacar créditos en los bancos por los que pagaban intereses, y; 4. El trabajo estaba normado a tiempo pero también se recurría al trabajo por piezas o por hora (a destajo).

³ El SPF se apoyaba en cuatro cuestiones centrales: 1. Se consideraba «Empresa» a un conglomerado de fábricas o unidades con una base tecnológica similar o un destino común para su producción, organizadas por rama de la economía o localización geográfica, por ejemplo, todos los centrales azucareros; 2. El dinero era una unidad aritmética, siendo utilizado básicamente como elemento de registro contable; 3. Las empresas carecían de recursos propios, poseían una cuenta en la que depositaban y extraían dinero del presupuesto estatal (de ahí el nombre al sistema), y; 4. El trabajo estaba normado a tiempo, con premios por sobrecumplimiento.

Rodríguez reconoció que el sistema defendido por el Che era más avanzado que el Cálculo Económico, pero este último era el que mejor se adecuaba a las condiciones de Cuba en ese periodo. Sin embargo, en la concepción estratégica de Ernesto Guevara había primado la construcción de un nuevo tipo de subjetividad histórica que lo llevaría a ponderar el desarrollo de la conciencia socialista y su incidencia en las fuerzas productivas. Los aportes de estos autores resultan relevantes; pero su mirada sobre la obra del Che estaba prejuiciada de un enfoque subjetivista.

Una importante conclusión del debate premencionado es que la planificación socialista y el mercado deberán estar presentes en distinta proporción en los procesos transicionales, pero lo central es el empoderamiento de cada uno de los individuos como decisores, para decidir en forma emancipada y protagónica sobre los destinos del proyecto en marcha.

La agenda de socialización en la obra de Carlos Rafael Rodríguez

La agenda de socialización de Carlos Rafael está dispersa en muchas partes de su obra escrita, pero hay un avance de lo que para este trabajo denominamos como la agenda socializadora del autor. Carlos Rafael Rodríguez comienza por considerar que «la libertad será siempre una palabra vacía de sentido, en tanto que no haya el bienestar del pueblo» (Rodríguez, 1983: 180-181).

Sin duda, una gran crítica para la época, aunque podríamos discrepar de él en lo siguiente: en la construcción de la nueva sociedad, la liberación del hombre, no se logra solo con el alcance del bienestar para todos, sino que hay que ir más allá, hay que alcanzar a empoderar al hombre, como partícipe del proceso decisor.

Para lograr desarrollarse, los beneficios derivados del crecimiento deben distribuirse siguiendo patrones de equidad que eviten la marginalidad de grupos y capas de la población. Esto lleva implícita toda una concepción del desarrollo económico y social. (Becerra y Pino, 2005: 89)

También defiende la crítica de Marx a las escuelas primitivas del socialismo, a las que consideraba como una forma grosera y maquinal de comunismo y con la que de ningún modo se sentía vinculado. Considerando que «ante semejante comunismo grosero y maquinal, oponía el socialismo científico, el comunismo por el que trabajamos» (Rodríguez 1983: XIII).

Se aprecia que aquellas batallas teóricas y prácticas van conformando al intelectual orgánico que estará comprometido con la lucha por cambiar de manera drástica la realidad cubana de fines de la década del cincuenta del siglo xx.

Luego del 1.º de Enero de 1959 se unió esta vez al fervor revolucionario del pueblo y a la vanguardia revolucionaria que, aún antes del triunfo, ya tenía un *Proyecto de País* muy diferente. Este programa de lucha por la liberación nacional no tenía un contenido socialista inmediato, al decir de Carlos Rafael Rodríguez y aunque preveía las nacionalizaciones para crear un sector estatal fuerte, estas no representaban por sí mismas al socialismo. Fue la resistencia de la burguesía y las clases que la secundaban en el ejercicio del poder antes de 1959 la que provocó una radicalización del proceso que en un inicio adoptó la forma de «un capitalismo de Estado atenuado, pues el gobierno actuaba como propietario en nombre de Todo el Pueblo, con gran apoyo popular» (Rodríguez, 1983: XIII). Por otra parte, plantea:

La redistribución de ingresos es en realidad un prerequisite para el desarrollo, más que una consecuencia de este. Porque solo con una brusca inversión de la pirámide social que ponga en manos de las hambreadas masas de los campesinos y del proletariado con escasos salarios un mayor poder adquisitivo, la demanda empezará a convertirse, en América Latina, en un factor dinámico para el desarrollo industrial, al crearse con ello el mercado interior que ahora no tenemos. El mismo sentido adquiere la Reforma Agraria. Tiene una doble significación económica. De una parte, permitirá con el incremento de la productividad por área de tierra, aumentar la base agrícola para la exportación, la transformación y el consumo interno, y por la otra, convertirá a los campesinos hoy miserables en consumidores potenciales. La única reforma agraria posible es la que liquide de una sola vez el latifundismo nativo y extranjero, recupere para el Estado grandes extensiones improductivas y entregue a los campesinos la tierra que laboran. (Molina, 2019)

Carlos Rafael Rodríguez alerta que:

[...] la estatalización de la economía no es de antemano una forma de socialización socialista, pues esta supone inclusión y participación de los trabajadores en la producción, la

dirección, la planificación, la distribución y el consumo; pero este proceso nunca se produjo de manera completa en Cuba. (Rodríguez 1983: XIII)

Proceso en el que la burguesía nacional no estaba excluida, pero su viraje, abandonando el carro de la revolución, determinó a la dirección del Estado a llevar adelante una nacionalización de todas sus empresas en Cuba.

CONCLUSIONES

Al hacer un balance de la obra del Doctor Carlos Rafael Rodríguez, consagrado revolucionario cubano, se puede afirmar que realizó aportes vitales al proceso, que se manifiestan en este trabajo como evolución de lo que hemos denominado noción de desarrollo económico, a que aspiramos, contribuciones que se lograron contrastar siguiendo su obra de manera objetiva y paciente. Carlos Rafael participa activamente en la consecución del bienestar del pueblo cubano, desempeñando otras importantes responsabilidades en puestos de dirección del gobierno, en función del desarrollo económico y social del país.

Se destaca sobremanera su claridad meridiana para enlazar importantes hechos de su Cuba, como nación, desde la mirada del Marxismo-Leninismo, antes y después del triunfo del 1.º de enero de 1959. La labor como ideólogo del PCC, fundado en 1925, por Julio A. Mella, su paso por el PSP y su estrecha participación en la construcción del PCC (1965), fundado por Fidel Castro, evidencia sus convicciones revolucionarias y de comunista convencido, hasta los tuétanos.

La obra de Carlos Rafael, en buena medida, surgió en el contexto de la batalla de ideas desarrollada por el primer Partido Comunista de Cuba en los años de mayor penetración ideológica del imperialismo norteamericano en la república neocolonial.

Su participación en los debates de la década del 1960 del siglo xx, aunque se equivocara defendiendo el modelo que, en definitiva triunfó, el Cálculo Económico: «El que multiplicaba los peligros de burocratismo y la corrupción, sin facilitar el proceso de socialización», (Bettelheim, 1967), peligros que hoy la dirección del país, a través de grandes esfuerzos y con participación popular, lucha por corregir y superar.

Carlos Rafael Rodríguez es uno de los exponentes destacados del proceso de articulación del pensamiento martiano y la ideología

del proletariado. Su vida y su obra constituyen ejemplos cimeros de la solución revolucionaria a la disyuntiva entre la vocación literaria (el oficio) y el deber patriótico (la misión revolucionaria). Como Martí, opta por la actividad política. Martí, Lenin y Marx, constituyen el hilo conductor de la formación ideológica de Carlos Rafael Rodríguez: «Martí era una referencia obligada, y me metí en la lectura de su obra como quien entra en un mundo apasionante del cual no saldría nunca definitivamente» (Rodríguez 1983:107). Martí le devela la frustración de la revolución que iniciara en 1995, en la mascarada republicana de 1902, al mismo tiempo que recibe un sentido eticista de la política y del quehacer diario, que es evidente en su obra, y que años más tarde volvería a encontrar en Fidel Castro.

La obra de Martí le hace comprender cómo en la sociedad norteamericana «el capitalismo liberal [...] era sustituido por los monopolios». Upton Sinclair, Scott Nearing, Joseph Freeman y Leland Jenk ampliarían su visión inicial del imperialismo, que completaría finalmente con *Imperialismo fase superior del capitalismo* (1916), de Lenin. Pero es sobre todo *El Estado y la revolución* (1917) la obra leninista que transformó por completo la vida de Carlos Rafael: «En aquel momento yo era un revolucionario radical, estudiante [...] y, ya a los diecisiete años [...] el encuentro con Lenin me dio una visión nueva, distinta, y me hizo prácticamente un militante ideológico del marxismo» (Rodríguez 1983: 107).

La vigencia del pensamiento y la acción del Doctor *Honoris Causa* Carlos Rafael Rodríguez a la luz del advenimiento de la tercera década del siglo XXI, es visible en toda y cada una de sus reflexiones, muchas de las cuales han sido citas obligadas de este ensayo, tanto con la palabra escrita, como en su accionar revolucionario, siendo aún, al paso de tiempo, una guía insustituible para los comunistas cubanos y todo aquel patriota, con sentido genuino de amor por su patria y su revolución socialista, que sigue en pie ante los denodados esfuerzos del imperialismo estadounidense de destruirla, una obra de tanto amor, no se destruye con la misma facilidad que los vientos huracanados destruyen los mástiles de un velero. «Honrar honra».

REFERENCIAS

BETTELHEIM, C. (1967). El debate económico en Cuba durante el periodo de 1963-1964. *Partisans* (37).

- ESCANDELL-SOSA, V. (ene.-abr., 2013). Carlos Rafael Rodríguez: Pensamiento y Acción. *Santiago*(130).
- BECERRA, L. , F. Á. Y PINO A, J. R. (2005). Evolución del concepto de desarrollo e implicaciones en el ámbito territorial: experiencia desde Cuba. *Economía, sociedad y territorio* 5 (17).
- MARX, Y ENGELS. (s.f.). *Manifiesto del Partido Comunista* (Vol. I).
- MIRANDA, O. (2015). Carlos Rafael Rodríguez. En P. GUADARRAMA, & M. ROJAS (COMPS.) *La condición humana en el pensamiento cubano del siglo XX* (Vol. III). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- MOLINA, E. (2007). *El Pensamiento económico en la Nación Cubana*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- MOLINA, E. (enero-marzo de 2019). El aporte teórico de Carlos Rafael Rodríguez al pensamiento económico latinoamericano. *Política Internacional* (1).
- RODRÍGUEZ, C.R. (1983). *Letra con filo* (vol. I, II, III). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- SALAR SOTÉS, R.J. (2018). La noción de desarrollo económico: Aportes de Carlos Marx. D. E. R.ROMERO (COMP.) *Bicentenario de Carlos Marx. Debates y legado*. Santa Clara: Editorial Feijóo.
- SORHEGUI, R. S., CHAILLOUX, C., Y MOLINA, E. M. (jul.-dic., 2000). El pensamiento económico cubano, vísperas de la revolución. *Economía y Desarrollo*, 127 (2).
- VITIER, M. (1970). *Las ideas y la filosofía en Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Recepción: 17 de octubre de 2020

Aprobación: 11 de enero de 2021



Este texto se distribuye bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Licencia Internacional.

[137]

ISSN: 0042-1547 (papel) ISSN: 1997-6720 (digital)